

# EL LEGADO DE DOLORES CACUANGO

Dossier de las presentaciones  
públicas de la radionovela  
*Dolores Cacuango, la  
Pachamama habló por su voz*



# ÍNDICE

## Contenido

Presentación	3
Dolores Cacuango y la lucha por los derechos globales y sociales: aprender del pasado <i>Karin Gabbert</i>	5
Dolores Cacuango, heroína nacional <i>Raquel Rodas Morales</i>	8
Dolores Cacuango: sus lecciones de vida para las mujeres de hoy <i>Nidia Soliz</i>	12
Dolores Cacuango la mujer poeta y filósofa <i>Nina Pacari</i>	19
Las múltiples dimensiones de Dolores Cacuango <i>Floresmilo Simbaña</i>	23
“Si muero, muero, pero otros han de venir para seguir, para continuar” <i>Marianela Díaz</i>	29
Comentarios a la radionovela Dolores Cacuango, la Pachamama habló por su voz <i>Mercedes Prieto</i>	34
¿Para qué, ustedes, Radialistas, hicieron esta radionovela? <i>José Ignacio López Vigil</i>	37
Conoce más de la radionovela	39

# PRESENTACIÓN

## Dolores Cacuango, para que la memoria florezca

Belén Cevallos\*

*Un día mil muriendo, mil reponiendo.  
Una noche mil naciendo, mil reponiendo.  
Así es la vida. Tiene Dios así. No vivimos no-  
más nosotros.*

Dolores Cacuango

Entre el nacimiento de Dolores, en 1881, y el año 2017, el tiempo ha ido poniendo velos en la historia. Estos velos suelen ser aún más espesos cuando se trata de las mujeres. Casi desaparecidas, las vidas de las mujeres han pasado al olvido. Si bien Dolores Cacuango ha estado presente en la historia y en la memoria, el relato de su vida también tiene vacíos, agujeros, huecos. Su recorrido está amenazado por el olvido y esa es la razón central por la cual se hizo este trabajo, para que los “mil naciendo”, los “mil reponiendo” conozcan a este personaje gigante, se quiten los velos y la memoria florezca.

Este dossier, con el que la Oficina Región Andina de la Fundación Rosa Luxemburg relanza su página web, recoge las voces de los hombres y las mujeres que participaron en los lanzamientos de la radionovela *Dolores*

*Cacuango, la Pachamama habló por su voz*, que se realizaron entre marzo y septiembre de 2017, en Cayambe, Quito, Cuenca, Saraguro y La Paz. Ellas y ellos hacen lecturas nuevas sobre este personaje y su tiempo. Así, Karin Gabbert señala el porqué de traer a Dolores Cacuango a la actualidad y establece líneas de conexión entre este personaje y Rosa Luxemburg. “Ambas lucharon con fuerza y decisión por sus convicciones, sin enriquecerse, sin dejarse tentar por el poder”, dice Karin.

Raquel Rodas, la historiadora que ha dedicado la mitad de su vida a investigar la vida de Dolores, señala que para ella es la mayor heroína nacional: “Dolores tenía varios estigmas: era mujer, india, pobre y analfabeta. Ella comenzó a luchar desde su experiencia concreta, desde su pensamiento, desde su corazón, que le decía que esa vida que vivía el pueblo indígena no era justa”. Los libros escritos por Raquel sirvieron de base para radionovela.

Nidia Soliz reseña las lecciones de vida que dejó Dolores Cacuango, su lucha por los

---

\* Belén Cevallos: Coordinadora de Proyectos Ecuador, Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina.



derechos políticos, por la educación liberadora, por los derechos de las mujeres y por la organización. Dice Nidia que “Dolores desnudó al poder, se enfrentó a él y fue criminalizada, encarcelada y asediada por ello, pero defendió sus convicciones con firmeza”.

La voz poética y filosófica de Dolores es recuperada por Nina Pacari, quien interpreta las maravillosas metáforas con las que hablaba. “Recogiendo el legado histórico que aprendió y acogió de los mayores que la precedieron, las guardó, reservó y proyectó hacia los pueblos y hacia las organizaciones”.

Floresmilo Simbaña devela la relación entre el movimiento indígena y la izquierda, señala que se trató de una relación con momentos en los que hubo una correspondencia entre pares, colaboración mutua, una relación bastante productiva, ya que “tres de los principales líderes indígenas (Dolores entre ellos) estuvieron presentes en la fundación de los dos partidos: el Socialista y el Comunista”, y concluye que Dolores Cacuango contribuyó al desarrollo de la izquierda ecuatoriana.

Marianela Díaz dice que “la voz de Dolores es una voz indisciplinada, resuena desde

los márgenes de los símbolos nacionalistas ecuatorianos”. Esta voz de Dolores posibilita romper con los silencios y los miedos de las mujeres, de los pueblos indígenas.

Por otro lado, Mercedes Prieto valora el esfuerzo de todas las personas que han permitido que hoy conozcamos a Dolores Cacuango, cuando señala que “estas memorias, que cuentan, encuentran y vuelven a contar, son variadas y es, justamente, este carácter diverso y abierto, a ratos polémico y apasionado, el que hace que esta no sea una historia clausurada, sino una llena de vida y de pertinencia para el día de hoy”.

Finalmente, José Ignacio López Vigil nos relata lo que significó la producción de la radionovela y nos cuenta sobre las voces que encarnan a los personajes, la música que acompaña los momentos de intensidad de la vida de Dolores, las lágrimas.

Les invitamos a leer el dossier y a escuchar los 10 capítulos de la radionovela de la vida de una de nuestras madres, de una de nuestras ancestras.

# **DOLORES CACUANGO Y LA LUCHA POR LOS DERECHOS GLOBALES Y SOCIALES: APRENDER DEL PASADO**

Karin Gabbert\*

La Paz, Bolivia  
20 de septiembre de 2017

Conjuntamente con mis compañeras de trabajo represento a la Fundación Rosa Luxemburg, con sede en Alemania. Rosa Luxemburg nació en 1871, diez años antes que Dolores Cacuango; sin embargo, no logró vivir tanto tiempo como Dolores, quien cumplió 90 años. A Rosa Luxemburg la asesinaron hace casi 100 años en Berlín, la capital alemana, por ser comunista y por oponerse a la Primera Guerra Mundial.

Cuando empezamos a trabajar en la Región Andina queríamos traer el pensamiento de Rosa Luxemburg para que se conociera; de allí salió nuestra primera radionovela con Radialistas Apasionadas y Apasionados, y esta fue acogida con mucho entusiasmo en todo el continente. En este momento la radionovela se está traduciendo al portugués y al guaraní.

Gracias a esa experiencia, decidimos producir una radionovela sobre una líder histórica importante en cada país en donde trabajamos, para traerla a la actualidad y a la cotidianidad. Es así como llegamos a Dolores Cacuango cuya vida la pueden

escuchar en nuestra página web. Nos parece que Dolores Cacuango y Rosa Luxemburg tienen mucho más en común que ser líderes históricas. Ambas lucharon con fuerza y decisión por sus convicciones, sin enriquecerse, sin dejarse tentar por el poder. Mejor dicho: siempre cuestionaron el poder, no solo de los opresores, sino también de los mismos compañeros, especialmente de los partidos comunistas de sus países, a los cuales pertenecieron las dos como fundadoras. De ellas realmente se puede aprender cómo no caer en dogmatismos o sectarismos.

Presentamos la radionovela sobre Dolores Cacuango en marzo de este año en Cayambe, cerca de donde ella vivía en tiempos difíciles del sistema de hacienda, tiempos de opresión y explotación. De esa presentación nos llevamos el impacto que genera Dolores Cacuango hasta este momento actual. El alcalde de Cayambe la reivindicó como una mujer que luchó para hacer posible que las y los indígenas aprendieran a leer y a escribir, y dijo que sin

---

\* Karin Gabbert: de Alemania, es directora de la oficina Andina de la Fundación Rosa Luxemburg.



eso probablemente él nunca hubiera llegado a ser alcalde.

También estuvieron presentes mujeres indígenas que comentaron que sin Dolores Cacuango no les pertenecería la tierra que ahora están cultivando. Una mujer campesina dijo: “Escuchando las condiciones casi inhumanas bajo las cuales los indígenas tuvieron que luchar para obtener derechos me pregunto: ¿Qué puedo hacer yo, hoy y ahora, para seguir en la lucha por nuestros derechos?”. Nuestra esperanza es que los aprendizajes del movimiento indígena ecuatoriano y su líder Dolores Cacuango sirvan para levantar los ánimos y las fuerzas, y nos enseñen cómo defendernos si los derechos conquistados se vuelven a perder, como podemos ver en este momento en muchas partes del mundo.

Dolores Cacuango afirmaba: “Nosotros, indios, necesitamos tierra, necesitamos casa y comida. Y necesitamos respeto. ¡Respeto como indios!”. Ella no paraba en

la lucha por la tierra y por la organización. Decía que no era suficiente la lucha de los huasipungueros y de los peones contra la explotación a inicios del siglo XX, si no se incluía a las mujeres, por ello comentaba: “Sin las mujeres nunca seremos libres”. Y hacia el final de su vida se dedicó a crear escuelas clandestinas, en donde las niñas y los niños indígenas aprendieron a leer y a escribir en español y en kichwa, para defenderse frente a las imposiciones de la colonia y sus aliados.

Encontrarán todo esto en la radionovela que cuenta la vida de Dolores Cacuango y la historia del movimiento indígena y del Ecuador. El guión de la radionovela fue escrito por la radialista apasionada Tachi Arriola y el radialista apasionado José Ignacio López Vigil. Se basaron principalmente en la obra de la historiadora cuencana Raquel Rodas.

La radionovela tiene diez capítulos de 12 minutos, que parecen pocos. Podría tener

85 capítulos, como las 85 caminatas que lideró Dolores Cacuango desde Cayambe a Quito. Caminó 70 kilómetros a pie y sin zapatos. Tres días de ida, tres días de vuelta. Los esfuerzos de estas caminatas simbolizan la lucha que asumió de sus madres y abuelas. Son los mismos esfuerzos de las nietas de hoy en día que, por ejemplo, defienden el territorio de los pueblos frente al extractivismo.

---

**Para que las nuevas generaciones conozcan cómo una mujer indígena, pobre, analfabeta, se confrontaba con un país patriarcal y racista.**

---

Es impactante escuchar los diez capítulos, cuya producción fue todo un desafío. Los radialistas nos han contado del reto que fue encontrar las voces para la radionovela. Para hablar como Dolores eligieron a una bailarina sin experiencia en la radio, Patricia Gutiérrez. Resultó que su voz es como la voz de Dolores. Cuando la escuchamos por primera vez nos pareció un poco exagerada, muy fuerte, pero después encontramos una pequeña grabación de la voz real de Dolores Cacuango y pudimos constatar que era la misma voz. Para que puedan confirmarlo, ese pedazo de la grabación de la voz de Dolores se incluye en la radionovela.

Junto con la radionovela, se produjo una presentación audiovisual, es un material educativo con datos históricos, que contiene la pequeña película en la que Dolores habla. A esto se suma un folleto ilustrado con el guion completo para que se pueda utilizar en escuelas o

centros culturales. Todos estos materiales educativos se pueden descargar de [www.rosalux.org.ec](http://www.rosalux.org.ec) para usarlos libremente.

La voz impresionante del narrador es de Antonio Ordóñez, quien representa a Luis Catucumbamba, el hijo de Dolores, quien vivió 92 años. Luis fue el único de los nueve hijos de Dolores Cacuango que sobrevivió a la pobreza y a las enfermedades.

Debo destacar también la música de la radionovela, realizada por Enrique Males, quien ha tocado en vivo en varias presentaciones de esta obra radiofónica. Su música nos deja oír el páramo, nos hace sentir la paja en el viento de los páramos.

Y, ¿por qué todo este esfuerzo? Para que las nuevas generaciones conozcan cómo una mujer indígena, pobre, analfabeta, se confrontaba con un país patriarcal y racista. Una mujer que tenía el poder de la palabra, una mujer filósofa y poeta, que reivindicaba su manera de producir conocimiento. En ella vemos cómo el conocimiento y la filosofía se interpelan, interpretan y critican; seguir haciéndolo significa tomar en serio a Dolores Cacuango.

# **DOLORES CACUANGO, HEROÍNA NACIONAL**

Raquel Rodas Morales\*

Saraguro, Ecuador  
21 de julio 2017

Para mí ha sido un orgullo de vida haber trabajado en el personaje de Dolores Cacuango. Fue una casualidad, porque, siendo de Cuenca, vine a vivir en Quito y al poco tiempo de estar aquí empecé a oír el nombre y las acciones valientes de Tránsito Amaguaña, discípula de Dolores. Su rebeldía me llamó la atención y la visité muchas veces en Pesillo para recoger su testimonio de vida, en cuya narración aparecían repetidamente y con gran admiración la vida, la obra, la palabra, el pensamiento de Dolores Cacuango. Era el año 1984.

Muchos años estuve persiguiendo esa palabra que me parecía admirable. Su voz que había quedado grabada en los oídos de los ancianos, de las mujeres que le acompañaron en su lucha, quienes se emocionaban y recordaban con veneración los mensajes de Dolores. Es lo que ocurría también en Quito, donde los líderes políticos de izquierda, periodistas y universitarios manifestaban una admiración especial por Dolores. Recoger esa voz, acoger esa penetrante sabiduría, esa intensa poesía en la palabra de Dolores

me tomó varios años. Es decir, he dedicado la mitad de mi vida para conocer a Dolores, para analizar su discurso, su sabiduría valiente y profunda, la poesía de sus frases. He escrito cinco libros y varios artículos sobre ella. El último ensayo se llama “El pensamiento transgresor de una mujer runa”.

Dolores es un personaje inmenso. Según mi percepción, es la mayor heroína nacional. No se compara con ninguna de las mujeres que se destacaron en la Independencia o en la República, porque ellas tuvieron otras condiciones sociales, otras ventajas, entre ellas la educación. Dolores tenía varios estigmas: era mujer, india, pobre y analfabeta. Ella comenzó sola a luchar desde su experiencia concreta, desde su pensamiento, desde su corazón, que le decía que esa vida que vivía el pueblo indígena no era justa.

Desde niña empezó a ver las desigualdades, la opresión, el maltrato, la injusticia que había en el sistema hacendario, donde los indígenas hombres y mujeres, sin recibir paga alguna, tenían que trabajar para los amos ricos, prepotentes, malvados, muchos de

---

\* Raquel Rodas: cuencana, maestra e investigadora. Ha indagado y escrito sobre la historia de las mujeres ecuatorianas.





ellos monjes de diversas órdenes religiosas. A cambio recibían un trozo prestado de terreno de mala calidad llamado huasipungo, que podían quitarles en cualquier momento si no habían cumplido la tarea impuesta o habían desobedecido sus órdenes. Trabajaban diez o más horas por día sin paga, sin ningún beneficio y con la cárcel lista, instalada en la hacienda para humillarles, para torturarles, para obligarles a que siguieran trabajando sin cobrar, sin horario, sin salud, es decir, bajo todas las opresiones.

Eso lo vio Dolores desde muy joven y, no contenta con mirar, dijo: “Tengo que hablar la lengua de los blancos para entender bien lo que hablan entre ellos”, y se fue a Quito. Ahí entró como sirvienta en la casa de un militar y oyendo, oyendo, se enteró de lo que pasaba en el país, de la historia de ese momento del país y sobre todo del “indio Alfaro”, a quien los del otro bando, los conservadores, le tachaban de muchas cosas y querían matarle para seguir gobernando el país a su antojo y beneficio.

Entonces Dolores pensó: “Ese Alfaro nos va ayudar porque es runa como nosotros”, y así fue, Alfaro aprobó la Ley de Beneficencia que quitaba las haciendas a los grandes terratenientes, especialmente a la Iglesia, que tenía predios inmensos con tanta gente oprimida con cuyo trabajo mandaba baúles de oro y plata a sus comunidades. Toda esa extracción de sangre, de dolor, de trabajo de los indígenas la percibió Dolores, quien era una mujer inteligente y singular, que no se contentaba solo con obedecer, sino con pensar, con reflexionar y luchar abiertamente.

Rafael Catucuamba vio que su mujer era excepcional, y le dijo: “Sigue tú en tu lucha, que yo crío a los guaguas, yo cuido a los guaguas”. Cuando podían estar juntos, juntos hacían las cosas. Si ella pelaba las papas, él cocinaba; si ella hilaba, él tejía, y así todas las cosas compartidas. O sea, Rafael Catucuamba no tenía el espíritu valeroso de Dolores, pero era el compañero ideal, el compañero que comparte las horas, que comparte los pensamientos, que ama las



mismas cosas, que da su vida por lo que hace su mujer, por ayudarla y, por supuesto, por ayudar a su pueblo.

Dolores es la mayor heroína nacional, porque desde su pobreza, desde su opresión y marginalidad, pensó, actuó y consiguió beneficios para su gente. Siendo mujer, fue líder y gran oradora. Siendo analfabeta, fue la forjadora de la educación indígena, porque pensaba: “Esto no va a cambiar, aunque haya leyes, no va a cambiar, hay que aprender a leer para entender lo que dicen las leyes de los blancos”. Así empezó a pensar en las escuelas indígenas y habló con una maestra, compañera del Partido Comunista, de cuya gran calidad humana sabía, se llama Luisa Gómez de la Torre, y le dijo:

- **Dolores Cacuango:** Mamita Lucha, ayúdame a fundar las escuelas.
- **Luisa Gómez:** Claro, Dolores. ¿Qué necesitas? Vamos, dime cómo hay que hacer. ¿Y quiénes van a ser los maestros?
- **Dolores Cacuango:** Los mismos guambras que hemos mandado a la

escuela, ellos van a ser los maestros. Mi hijo en primer lugar, mi hijo va a ser el primer maestro.

Y así se fundaron las escuelas indígenas. Luisa Gómez, de su escaso sueldo de maestra jubilada, pagaba 20 sucres mensuales a cada maestro de las cuatro escuelas que fundó Dolores Cacuango. Los niños y las niñas comenzaron a leer las palabras y a entender los números. Cuando iban con el padre le decían: “Papacito, no firme, taitito, no firme, porque está mal, ahí dice que le entregan 123 vacas y solo le están dando 120. Tres están mintiendo”. Y los niños sumaban y decían: “No, taitito, no cobres porque tantos días trabajaste, tantos días te deben pagar”. Eso ocurrió cuando Dolores y su gente lograron que el trabajo tuviera un salario.

Ella, que no sabía leer y no podía aprender porque ya tenía cataratas en los ojos, pidió a una compañera que le leyera una y otra vez el Código de Trabajo, y así aprendió de memoria los artículos que creía más importantes. Esa fue otra muestra de heroicidad. Cuando habló con el Ministro le recriminó

por sus errores y falsedades: “Vos, ministro, mientes, cambias la letra de la ley porque estás de parte de patrones”.

Ella, mujer oprimida, con su palabra lúcida y valiente luchó por la organización indígena. Con el apoyo del Partido Comunista y de otros líderes indígenas, creó la primera organización indígena en 1945: la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), y después apoyó la organización de otros sectores del pueblo pobre.

Es decir, que esa mente luminosa de Dolores Cacuango comprendió que sin la organización y la educación no había lucha, y ahora que estamos en otro momento hay que decir lo mismo. No es solamente necesario aprender las primeras letras, sino aprender a pensar, aprender a reflexionar, a crear proyectos, a ver la vida con otros ojos, a enfrentar la vida con otra fuerza. Eso es educación y comunidad, en conjunto mujeres y hombres, chicos y grandes, las construyen. Así construyó Dolores y por eso es ejemplar.

Con ella se hizo la primera organización indígena, la FEI. Con ella se consiguió la reforma agraria, aunque no fue lo que pidió ni lo que ella visualizaba, se consiguió la reforma agraria que devolvió la propiedad de la tierra a los antiguos propietarios: las familias indígenas. Por lo menos ya no fueron tierras de los monjes, tierras de los patrones. Eran tierras libres que se podían adquirir, que se podían comprar y vender, donde los campesinos habían trabajado durante generaciones.

Había algunas equivocaciones en el proceso de la reforma agraria, especialmente en la formación de las cooperativas, que traía un modelo americano, que no era el adecuado para los campos y les volvieron a los campesinos ambiciosos del dinero, ya con otras formas de mirar el trabajo y la vida, pero por

lo menos la propiedad latifundista se desbarató y eso benefició al indigenado.

¿Quién lo soñó? Dolores Cacuango y sus compañeros políticos. Así podría señalar una cantidad de proyectos y visiones que Dolores tuvo para mejorar la vida de su pueblo, de cómo cambió la vida del indigenado con el pensamiento, con la palabra, con el ejemplo, con la obra, con su lucha y la de la gente que luchaba con ella.

---

...esa mente luminosa de Dolores Cacuango comprendió que sin la organización y la educación no había lucha.

---

Las palabras maravillosas de Dolores están recogidas, son frases que hay que aprenderse de memoria, que hay que interiorizarlas porque indican un modelo de vida, porque la política verdadera es sobre todo ética, es función de valores. Ninguna política que tenga que ver con intereses personales, y menos con corrupción, puede llamarse política, porque eso destruye la vida individual, la vida comunitaria, la vida nacional, la confianza en el otro.

Dolores pensó todo eso siendo analfabeta, siendo mujer pobre, siendo mujer que caminaba descalza a Quito durante tres días para hablar con las autoridades, para enfrentarla cara a cara.

Miren ustedes, es imposible expresar en poco tiempo todo el valor de Dolores, pero el trabajo que ha hecho Radialistas Apasionadas y Apasionados les va a servir para renovar, para volver a leer, para volver a escuchar, para discutir, para asimilar esa palabra sabia, bella y poderosa de Dolores.

# **DOLORES CACUANGO, SUS LECCIONES DE VIDA PARA LAS MUJERES DE HOY**

Nidia María Soliz Carrión\*

Cuenca, Ecuador  
20 de julio de 2017

Es un verdadero honor estar aquí, en la presentación de la radionovela *Dolores Cacuango, la Pachamama habló por su voz* y celebrar la excepcional iniciativa de la Fundación Rosa Luxemburg y Radialistas Apasionadas y Apasionados. Recuperar la historia de las mujeres que, con su lucha, han logrado conquistas en la sociedad es un mérito de gran valor, sobre todo si se trata de la vida de Dolores Cacuango, una mujer indígena que desafió el poder de terratenientes, oligarcas y el clero, dignificó a los pueblos, lideró y organizó a los huasipungueros, y fue capaz de alzar su voz contra los opresores, liberándose del temor y de la sumisión; una mujer valiente, decidida, irreverente. A decir del presidente de la Comunidad de San Pablo Urco, Andrés Quiro (en Salgado, 2015): “Mama Dolores era guía, era camino, era luz”.

El rescate de la vida y la lucha de las mujeres por los derechos, y de su participación en las gestas históricas de la sociedad ha sido, en general, obra de las propias mujeres,

como lo señala Raquel Rodas (2014), a quien le debemos mucho en este esfuerzo.

Hasta la irrupción del feminismo como reflexión metódica y como práctica política continuada (segunda mitad del siglo XX), las mujeres constituían un colectivo sistemáticamente inferiorizado y ausente de la historia. (...) Con la insurgencia del feminismo se impuso la necesidad de visibilización de las mujeres en los procesos históricos y la recuperación simbólica de su pasado. Este trabajo de recuperación tomó dos vías: la historia de vida de individualidades claves o el estudio de la movilización de las mujeres. (Rodas, 2014)

La historia de Mama Dolores nos sitúa en la época de los latifundios, de la miseria e injusticia extremas, del abuso de poder, del irrespeto atroz a los derechos humanos, del racismo, de los diezmos y primicias, de los trabajos forzados y sin remuneraciones a las indígenas, de las vio-

---

\* Nidia María Soliz Carrión: Profesora de la Universidad de Cuenca. Activista, militante y comprometida con los derechos de las mujeres.



laciones cometidas por sus patrones, de las jornadas extenuantes... Pero también de la Revolución Liberal, de la insurgencia, de los inicios de la organización socialista y comunista, de las grandes revoluciones soviética, china y cubana, de las huelgas obreras y la organización sindical, de la efervescencia juvenil y de las primeras organizaciones de mujeres.

Hablar de su vigencia para el movimiento de mujeres nos lleva a reflexionar sobre cómo su pensamiento y accionar ha irradiado hasta el presente. Verónica Salgado (2015: 52) nos dice, a propósito de testimonios recogidos en su investigación, que es importante

[...] identificar que existe una resignificación de una lucha, es decir, aquello que fue importante para un personaje histórico como Dolores Cacuango en una época y contexto determinados sigue vigente, pero en un contexto distinto: la alusión a la contemporaneidad hace que esa

Dolores que luchaba por la cultura a través de la educación, sea la misma Dolores que ahora encarna los conceptos de relación armónica con la naturaleza propios de los discursos contemporáneos. Nuevamente la memoria oral rescata del pasado aquello que es importante para el presente y lo hace a través del recuerdo. (Salgado, 2015: 52)

Y es que, en efecto, la realidad ha cambiado, la lucha ha dado sus frutos, se han conquistado derechos y la sociedad ha transitado por distintos estadios de desarrollo; mas, aun así, distamos mucho de contar con cambios estructurales. El capitalismo y su grandes soportes, el patriarcalismo, el racismo, la intolerancia y el individualismo se sostienen, se reinventan, nos siguen golpeando.

Entonces, la permanencia de Dolores Cacuango es indiscutible y por eso celebro esta oportunidad para reflexionar sobre sus lecciones de vida, que intentaré reseñar.

### **Su lucha por los derechos políticos**

Dolores emprendió la difícil tarea de concienciar y organizar a los suyos para enfrentar los procesos de dominación. En ese marco, estuvo convencida de que las mujeres debíamos incursionar en todos los ámbitos y lo puso en práctica. Es increíble cómo una mujer indígena, pobre y analfabeta lideró el enfrentamiento con grandes poderes oligárquicos, hizo escuchar la voz de los indígenas en diversos foros y ante autoridades del Estado, y gestó la participación comunitaria en las decisiones, a través de la exigencia firme de los derechos. Y no se quedó ahí, sino que optó por la *militancia socialista y comunista*, en una época en que esa identificación era extremadamente peligrosa por las convicciones profundamente insurreccionales, además de que el clero cogobernaba y ejercía un poder mayúsculo. Dolores desnudó al poder, se enfrentó a él y fue criminalizada, encarcelada y asediada por ello, pero defendió sus convicciones con firmeza. Esto nos habla claramente de la importancia de la militancia política y de encarar la lucha frente al Estado y los regímenes, con miras a conseguir transformaciones radicales en la sociedad. Otro ejemplo de ello es su participación en La Gloriosa, en 1944.

En una entrevista, Graciela Alba, bisnieta de Tránsito Amaguaña, dice que

a las mujeres que no obedecían al cura o al patrón, les amarraban del guango de su cabello en la cola del caballo y les arrastraban por toda la hacienda, para que las demás vean y no hagan, “no sean rebeldes”, como ellos llamaban. Entonces, aparte de eso les perseguían, les obligaban a que se casen muy jóvenes, a que sean concubinas de los curas, de

los hacendados. O sea, yo digo: ¿será que alguna de las mujeres actuales tendremos el coraje de soportar todas esas cosas? Y, a pesar de que fueron violadas, fueron maltratadas, fueron ultrajadas como personas, como seres humanos, tuvieron ese valor de levantarse y decir: ¡no, no más! Y tuvieron esa capacidad, esa energía de organizar a la gente, de concientizar a la gente (Graciela Alba citada en Salgado, 2015: 63).

---

“Y, a pesar de que fueron violadas, fueron maltratadas, fueron ultrajadas como personas, como seres humanos, tuvieron ese valor de levantarse y decir ¡no, no más!”

---

### **Promotora de la inter y la multiculturalidad**

Dolores Cacuango comprendió tempranamente la importancia de preservar la identidad indígena y fue una defensora contumaz de su lengua quichua. Inculcaba la cosmovisión del pueblo Kayambi y, como parte de ella, el respeto a la Madre Naturaleza. Estas ideas están presentes en su discurso, y además las inculcó en las escuelas gestadas con María Luisa Gómez. Esta es la semilla de la educación intercultural, que debe recuperar su fuerza y su sentido.

Mujer que se identificaba con nuestros saberes ancestrales, mujer que respetaba a la Madre Naturaleza, que

invocaba a los astros, que invocaba a nuestro *Taita Inti*, que también creía en cuestiones de espiritualidad y que defendía mucho a su gente (Graciela Alba citada en Salgado, 2015: 75).

### Educación liberadora

Esta mujer también luchó por la educación de niños y niñas, de hombres y mujeres. Concebía a cabalidad la importancia de la educación para enfrentar la opresión, para no dejarse engañar. Las escuelas que formaron, en condiciones muy precarias,

[...] no solo eran el espacio para aprender a leer y escribir, implicaba también una revitalización de lo indio, un espacio de resistencia e insurgencia materializado a través del idioma, no solamente por la enseñanza en kichwa, sino por la inclusión de materias que iban de la mano con las prácticas y costumbres del mundo indígena, desde una mirada completa de su cosmovisión (Salgado, 2015: 51).

Dolores Cacuango dijo: aunque sean letras de los enemigos hay que aprender a leer y a escribir para no dejarte robar por los enemigos, por los hacendados. Es por eso que ella luchó por la educación (César Pilataxi citado en Salgado, 2015: 47).

Ella, con el liderazgo que tenía, con la fortaleza que tenía, exigió que la educación sea para todos, que no sea solamente para un cierto sector, sino que sea para el campesino también, para las mujeres también. Y que dentro de este sistema educativo también se incorpore el idioma kicwhwa, se incorpore nuestra propia forma de vida, se incorporen nuestros saberes ancestrales (Lilián Gualavisí citada en Salgado, 2015: 48).

### Derechos de las mujeres

Desde su propia experiencia como mujer y madre, Dolores identificó la discriminación existente, se rebeló e instó a las



demás a levantarse. Exigió salarios para las mujeres por su trabajo en el campo y en las casas de los terratenientes, así como la limitación de las jornadas de trabajo, en una época en que las indígenas y las campesinas trabajaban hasta 20 horas diarias, e hizo hincapié en la necesidad de educación para las niñas y las mujeres. Los rezagos de esta lucha todavía persisten, no está distante la pugna por la igualdad de remuneraciones y la igualdad en las jornadas de trabajo, menos aún la violencia que se cierne contra nosotras. El informe de Plan Internacional de 2017 señala que ocho de cada diez niñas en los sectores rurales son víctimas de abuso.

Ella empezó a luchar para que a las mujeres no le lleve de servicias desde menor de edad, porque cumplían 10, 12 años y las mujeres [eran] obligadas a ser servicias en las casas de los patrones, de los administradores (...) tenía que lavar la ropa, tenía que cocinar a los administradores, tenía que barrer los cuartos, tenía que servir a las mujeres de los administradores, de los patrones, a eso era lo que llevaba (...) lo que a mí me ha impactado también, estas compañeras que les llevaban eran objetos de violación por los patrones. Entonces por eso es que empezó a luchar Dolores Cacuango (César Pílate citado en Salgado, 2015: 62).

Fomentó, junto a otras muchas compañeras, la organización de las mujeres. Con Tránsito Amaguaña, participó de las diversas asociaciones, tales como la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), de la cual era secretaria general Nela Martínez. Este organismo agrupaba a maestras, obreras, intelectuales, campesinas e indígenas, y su plataforma de acción integraba los

derechos económicos, sociales y políticos, el acceso a la educación profesional, la igualdad de salarios, leyes especiales para mujeres, entre otros. La AFE tuvo una participación activa en La Gloriosa de 1944. Nela Martínez (citada en Carrasco, 2009: 207) señalaba que

la Alianza Femenina Ecuatoriana fue la primera organización de las mujeres que lucharon bajo criterios políticos y propiciaron un desarrollo de sus capacidades en todos los niveles y con participación real en hechos históricos notables... [La] AFE pudo demostrar, por medio de algunas de sus integrantes, reales capacidades de mujeres a quienes les fueron confiadas tareas especialmente difíciles: había valentía, decisión, fortaleza, posibilidades desconocidas.

---

“La Alianza Femenina Ecuatoriana fue la primera organización de las mujeres que lucharon bajo criterios políticos y propiciaron un desarrollo de sus capacidades en todos los niveles y con participación real en hechos históricos notables”

---

### **Organizadora y luchadora incansable**

Su discurso convocador a la unidad y la organización es célebre, pues comprende la necesidad de enfrentar a los poderosos de la época y conquistar derechos, a la par





que defender la dignidad de su pueblo. Es interesante conocer sus dotes de estrategia, su ingenio para la clandestinidad (a la que la comunidad indígena se vio obligada por la persecución) y su perseverancia para llevar adelante ciertas acciones, como instalar secretamente una escuelita dentro de su casa o caminar tres días para llegar a Quito con demandas.

Su labor incansable concienciando a la gente, convocándola, visitándola en largas caminatas, conspirando, dio sus frutos con la formación de los primeros sindicatos agrícolas y de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI). Fue presidenta de esta última, justamente como un reconocimiento a su liderazgo, a la claridad de sus ideas, a su valentía y decisión para encarar los desafíos.

Junto a otros cabecillas, Dolores intervino en la formación de los sindicatos agrícolas de Cayambe. El primero ya se había formado en Juan Montalvo,

la tierra de Gualavisí. Los siguientes fueron los sindicatos de Pesillo, de La Chimba y Moyurco. Estas organizaciones gremiales se formaron entre 1927 y 1930 (Rodas, 2007).

Con todo ese andamiaje organizativo llevaron adelante la primera huelga, en 1919, en la hacienda Pesillo. Luego habría una segunda en Chungalá, en 1926, y después se daría el gran levantamiento de finales de 1930 e inicios de 1931, en Cayambe. En buena medida, esto contribuyó a la decisión de realizar la Reforma Agraria, que, sin embargo, no se hizo desde el interés de los pueblos.

### **Un liderazgo con principios sólidos**

Hablar de Dolores Cacuango es hablar de principios humanos y éticos sólidos. Solidaria, honesta, leal, jamás se dejó tentar por

ofertas ni amedrentar. Pese a los riesgos que corría su vida, nunca negoció los intereses de su pueblo, se mantuvo incorruptible y perseverante; fue una mujer humilde, de gran sabiduría.

Escuchar la vida de esta mujer ejemplar es asomarnos a la historia, lo que irremediablemente nos remite a la realidad presente, a tomar conciencia de los avances conquistados con la lucha heroica de cientos y miles de mujeres valerosas a lo largo y ancho del país y del mundo. También nos lleva a preguntarnos qué nos falta para lograr la vivencia plena de los derechos y cuál será nuestra contribución para avanzar en este camino.

Somos herederas de la lucha y el accionar de las líderes indígenas Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña y Lorenza Avimañay, de las Manuelas (Espejo, Sáenz y Cañizares), de las Rosas (Zárate y Vivar), de Zoila Ugarte, Marieta Veintimilla, Ana Moreno, Aurora Estrada, María Luisa Gómez de la Torre, Laura Almeida, Nela Martínez, Matilde Nogales, Hipatia Cárdenas, Elvia Calderón, María Angélica Idrobo, Virginia Larenas, Lucrecia López, Lucía Clavijo, Julia Bazantes, María Zaldumbide, Aurora Estrada, Matilde Hidalgo, Piedad Moscoso, y de todas aquellas mujeres que, desde el anonimato al que nos ha confinado el patriarcado, han labrado el camino de los derechos de los que hoy gozamos. Debemos honrarlas siempre desde nuestra militancia feminista.

Tal vez no conocimos personalmente a Dolores Cacuango, pero lo hemos hecho a través de libros, videos, reseñas o leyendas. Lo más importante es que la sentimos, que en cada una de nosotras vibra un pedacito de su gran coraje para enfrentar la vida. Ojalá su simiente nos dé miles de Dolores para cambiar el mundo.

Dolores Cacuango, ¡presente en nuestras luchas, en nuestras vidas, cuando ejercemos nuestros derechos o cuando nos toca pelearlos!

## Referencias

- Carrasco Molina, Jennie, et al. *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador*. CONAMU / IPANC, Quito, 2009.
- Plan Internacional Ecuador y USFQ. “Patrones de Violencia hacia las niñas en el Ecuador”. Bitácora Académica – USFQ nº 3, Quito, junio, 2017.
- Rodas Morales, Raquel. *Dolores Cacuango. Pionera en la lucha por los derechos indígenas*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito, 2007.
- “Biografías de mujeres. Manuela Espejo” [en línea]. 2014. <[http://manuela-caracola.blogspot.com/2014\\_05\\_01\\_archive.html](http://manuela-caracola.blogspot.com/2014_05_01_archive.html)> [Consulta: 13 de octubre, 2017].
- Salgado Díaz, Verónica. *Dolores Cacuango, Mama Dulu en la memoria oral de su pueblo*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2015.

# **DOLORES CACUANGO, LA MUJER POETA Y FILÓSOFA**

Nina Pacari\*

Cayambe, Ecuador  
3 de marzo de 2017

Quisiera felicitar por este trabajo sobre la vida, lucha e incidencia de Dolores Cacuango, una mujer líder innata, de una proyección histórica; me honra que me hayan solicitado expresar algunas palabras alrededor de las semillas que nos dejó mama Dolores.

De hecho, se suele decir, con razón, que es una mujer pionera en una política de carácter orgánico. ¿Qué quiere decir esto? Que fue visionaria no solo para organizar a los pueblos dentro de sus comunidades, sus luchas y reivindicaciones como pueblos, sino que tuvo esa capacidad de mirar, de reaccionar y de compartir con otros procesos que venían desde otras cosmovisiones, con ideologías distintas como la que provenía del Partido Comunista o Socialista, y ese caminar forma parte de nuestra historia.

Entonces, lo que nos plantea con esa conducta mama Dolores es la apertura a la realidad del país, a su diversidad. Una realidad vista desde lo político, sin que

descuide sus raíces, sus potencialidades y sus demandas. Podemos decir que lo que nos deja es un legado inconmensurable: que la unidad es uno de los tesoros más grandes, así como la diversidad, para avanzar como sociedades plurales.

Se dice también mucho que mama Dolores ha sido pionera en la defensa de los derechos humanos, y creo que es así. Ha mirado al ser humano desde su diversidad, ha mirado el conjunto desde sus quehaceres particulares y generales, proyectando, en efecto, la lucha por los derechos humanos como el acceso a la educación o a la tierra, desde la dimensión de pueblos y por las condiciones de equidad e igualdad. En esos tiempos tan difíciles, con un sistema de hacienda, con opresión y explotación, ella promovió, desde su condición de mujer, la lucha por los derechos humanos; lo hizo 'a escondidas', casi todo el tiempo, de modo clandestino, podríamos decir. Y, al decir mujer, mama Dolores también tiene sentido para el feminismo en el Ecuador,

---

\* Nina Pacari: Abogada y doctora en Jurisprudencia. Dirigente histórica de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, fue Ministra de Relaciones Exteriores.



puesto que, debido a su lucha, es una de las pioneras -como mujer indígena-, sin desconocer el legado que nos han dejado otras mujeres, ella logra articular su voz desde la profundidad histórica de un proceso de lucha por los derechos de los pueblos y de las mujeres. Y esto nos parece fundamental. Se podrían decir varias cosas alrededor de esta gran mujer, Dolores Cacuango, que con su pensamiento, su trabajo, su obra, su coherencia nos ha dejado una herencia viva a sus futuras generaciones.

Quiero centrarme en dos cuestiones puntuales en esta ocasión. En primer lugar, mama Dolores expresó frases muy bonitas, que efectivamente reflejan su lucha, y así se la rescata. Sin embargo, no profundizamos que en sus pensamientos están de por medio códigos epistémicos, una forma de producir conocimiento, una filosofía. Por lo tanto, desde mis lecturas sobre ella, rescato a la mujer filósofa Dolores

Cacuango. En segundo lugar, descato el carácter poético de esa mujer. Sin dejar duda alguna, existen aportes importantes en su pensamiento, en las palabras que dijo y que nos ha dejado como herencia. Cito una de sus frases: “Así como el sol ilumina igualito a todos, hombres o mujeres, así la educación debe alumbrar a todos, sean ricos o pobres, amos o peones”.

Si bien se centró en la educación y luchó para que la educación bilingüe e intercultural no solo se impartiera dentro de los pueblos, sino que pudiera hacerse realidad en el país, lo que nos proyecta no solo es una aspiración, algo que puede materializarse, sino que es una filosofía, unos conocimientos, una sabiduría. En otras palabras, se trata de ‘la filosofía de la diversidad’. Ella recogió el legado histórico que aprendió y acogió de los mayores que la precedieron, guardó, reservó y proyectó hacia los pueblos, hacia las organizaciones, que se han hecho eco

y han planteado desde ese punto de vista el ‘principio de la diversidad, el principio de la interculturalidad’, que encierra el pensamiento de Dolores Cacuango.

Asimismo, en otra de sus frases dice: “A natural unidos como poncho tejido, patrón no podrá doblegar”. En esta frase no encontramos, por ejemplo, el artículo ‘el’ para decir ‘el patrón’, porque

---

“Primero el pueblo, primero los campesinos, los indios, los negros y mulatos. Todos son compañeros, por todos hemos luchado sin bajar la cabeza, siempre en el mismo camino”.

---

esa construcción responde a la gramática kichwa, aunque esté traducida y expresada en el castellano. Pero lo que aquí nos señala es que nada está aislado, está el principio de la relacionalidad. En toda sociedad el ser humano no es una isla, y esta frase nos invita a visualizar la convivencia de estos diversos y la necesidad de trabajar el tejido social. Cómo no decir que en ese pensamiento hay una filosofía de por medio, filosofía de vida, filosofía de conducta, filosofía de enseñanza, que nos parece vital. Encontramos otra expresión que dice: “Esta es la vida, un día mil muriendo, mil naciendo, mil muriendo, mil renaciendo, así es la vida”. Poesía. Nos está señalando la generación, la pervivencia de la humanidad. ¿Cómo no podemos decir que es una poesía, que es una filosofía?

En otra ocasión, mama Dolores señaló: “Primero el pueblo, primero los campesinos, los indios, los negros y mulatos. Todos son

Dolores Cacuango, la mujer poeta y filósofa

compañeros, por todos hemos luchado sin bajar la cabeza, siempre en el mismo camino”. Además de la diversidad, nos plantea la fidelidad a los procesos. Cuando vamos de un lado para otro buscando el interés particular, se pierde el interés colectivo, se pierde la coherencia y se pierde la fidelidad, y en esta frase ella nos indica que, más allá de que todos tenemos derechos iguales, no obstante ser diferentes, en el medio está el valor formidable de la fidelidad al proceso, porque ahí está no solo un tejido social y cultural, está lo que puede ser la salvaguarda de la humanidad en sus formas de vivir o en sus formas de morir, como decía Octavio Paz, el gran escritor mexicano.

Otra frase, que me encanta muchísimo, dice: “Si muero, muero, pero uno siquiera ha de quedar para seguir, para continuar”. En el plano político podríamos decir que los gobiernos siempre nos quieren comprar, cualquier gobierno de turno, a uno, a dos, nos quieren dominar. Uno se podrá ir, dos se



podrán ir, pero siquiera uno ha de quedar, siquiera uno continuará y lo que marca esta expresión son las raíces, la continuidad, la fortaleza como pueblos, y que el pueblo no es uno, el pueblo somos muchos. En esa enseñanza Dolores Cacuango nos deja un camino trazado para construir en minga lo que queremos como bienestar para todos.

Podemos encontrar frases que son las más conocidas como cuando dice: “Nosotros somos como los granos de quinua, si estamos solos el viento lleva lejos, pero si estamos unidos en un costal nada hace el viento, bamboleará pero no nos hará caer”. Entonces, nuevamente, vuelve al tesoro, que es la unidad. Al tesoro, que es la utopía, el paradigma, la perspectiva, la capacidad de soñar y la capacidad de hacer.

---

**“Somos como la paja de páramo, que se arranca y vuelve a crecer, y de paja de páramo sembraremos el mundo”.**

---

Otra: “Somos como la paja de páramo, que se arranca y vuelve a crecer, y de paja de páramo sembraremos el mundo”. No se refiere a que vamos a ir a sembrar en el otro continente la paja, no, por medio de esa metáfora proyecta el espíritu de esa diversidad de pueblos con cosmovisiones distintas, cuyos principios y paradigmas pueden ser valederos para la humanidad. La paja de páramo que expresa son los paradigmas. Y en estos nuevos tiempos, en el nuevo milenio, ¿acaso no estamos preocupados por el cambio climático? ¿Acaso no están fijándose en las formas

de preservar los territorios que han desarrollado nuestros pueblos? En el nuevo milenio, en los tiempos que estamos viviendo, deberán contar con los aportes de los pueblos indígenas, con los aportes de las mujeres, con los aportes de los jóvenes, con los aportes de los excluidos. Y a eso se refiere el pensamiento de mama Dolores. ¡Qué proyección! ¡Qué pensamiento! Estas son las herencias que nos ha dejado mama Dolores Cacuango.

A todo lo dicho tendré que añadir una cuestión que nos pone o nos coloca en un punto central: la historia no solo se transmite por escrito. Para los pueblos indígenas la historia se transmite no solo de modo verbal, sino en la vivencia, en el recuerdo, en la memoria, en la inmortalidad, acogiendo también el pensar de un gran escritor como Milan Kundera.

Quisiera terminar agradeciendo a Raquel Rodas por su trabajo investigativo. Cuando salió la primera publicación sobre Dolores Cacuango, leerla significaba descubrir lo que no sabíamos: que esa historia y ese pensamiento bien pudieron haber quedado reducidos a un ámbito territorial pequeño. Sin embargo, recoger, no desde la bibliografía, sino desde la memoria de los pueblos ese testimonio grandioso de mama Dolores, me parece vital porque, cuando se relata, cuando se recoge la historia vivida, es cuando se revitaliza y se recrea en nuestra vida misma.

Ahora, las memorias, el pensamiento, la lucha, el mensaje, los valores que nos dejó mama Dolores caminarán a través de los libros escritos por Raquel Rodas y a la par caminarán también en la versión oral, en la memoria, en la historia, en los actos y en la vivencia de los propios pueblos, sobre todo de los pueblos Kayambi.

# **LAS MÚLTIPLES DIMENSIONES DE DOLORES CACUANGO**

Floresmilo Simbaña\*

Quito, Ecuador  
17 de marzo de 2017

Buenas noches con todos y todas, y gracias por la invitación de la Fundación Rosa Luxemburg a compartir algunas ideas sobre Dolores Cacuango. Ella es una de las principales figuras que reivindica la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), para identificar su proceso de lucha, y también como una de las fuentes de su base política ideológica.

Para hablar de la dimensión histórica de Dolores Cacuango, primero tendremos que ver cuáles son los criterios más comunes que se vierten cuando se habla de su experiencia, y también cuando se trata la historia del movimiento indígena en general. Estamos acostumbrados a ver la historia del movimiento indígena como una historia lineal, que se sucede en etapas progresivas. Se describen un periodo en el que otros hablaban por el movimiento indígena y, luego, una etapa de madurez en que las organizaciones indígenas hablan por sí mismas.

Con esta perspectiva, se hace referencia al primer periodo de la historia moderna

del movimiento indígena, y su relación con la izquierda se muestra caracterizada por la subordinación. También se dice que hubo un momento en que el movimiento indígena alcanzó su madurez, entonces se dio una ruptura que posibilitó la independencia en su accionar político y vocería, y, en consecuencia, no se necesitaron más mediaciones. Estos, más o menos, son los tópicos comunes con que se analiza la historia del movimiento indígena, tanto en el mundo académico como en el político.

Sin embargo, si revisamos los textos, sobre todo los escritos a partir de 1990, vemos que en esta década se inventó (si cabe el término) este discurso, respecto al movimiento indígena, que es bastante distinto al que se manejaba anteriormente, especialmente en los años ochenta. Uno de los elementos que nos permite ver esto es, justamente, la relación entre la izquierda y el movimiento indígena.

Dentro de esta línea de análisis, las ideas más recurrentes aseguran que el Partido

---

\* Floresmilo Simbaña: Licenciado en Derecho, maestría en Historia (c). Ha sido dirigente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.



Comunista del Ecuador (PCE) creó, a partir de cero, a la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), la primera organización indígena surgida entre 1924 y 1944; y que la relación sostenida entre esta y su progenitor era de permanente subordinación. Pero en los textos que se fueron construyendo y publicando en los años de surgimiento y constitución del movimiento indígena moderno vemos que no fue tanto así. Se trata, de una historia más compleja, donde no solo encontramos relaciones de subordinación, sino también momentos en los que hubo una correspondencia entre pares, colaboración mutua, una relación bastante productiva. Con estas evidencias podemos asegurar que el encuentro y sus historias en común constituyen importantes aportes a la lucha social y política, y al desarrollo general de la izquierda ecuatoriana.

A partir de 1924, en Cayambe, se crearon las primeras organizaciones indígenas, principalmente en la Sierra norte, las mismas que adoptarían la modalidad moderna

de sindicatos agrarios, dos años antes de la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) y siete años antes de la fundación del PCE. El hecho de que las organizaciones indígenas surgieran antes que los partidos de izquierda relativiza la supuesta relación de subordinación entre estos dos sectores; además, cabe anotar que tres de los principales líderes indígenas estuvieron presentes en la fundación de los dos partidos. Si la dependencia del naciente movimiento indígena era completa, ¿por qué sus dirigentes estuvieron en los congresos fundacionales de los partidos de izquierda, e incluso formaron parte de su buró político? Esto nos obliga a preguntarnos sobre cómo fue, realmente, el nacimiento del movimiento indígena, y sobre su relación con la también naciente izquierda ecuatoriana.

Dos personajes que tuvieron una importante presencia en este periodo germinal fueron Jesús Gualavisí y Dolores Cacuango. Su relevancia fue capital no solo para el



movimiento indígena, sino para la formación de la izquierda ecuatoriana en general. Fueron personas que lideraron la fundación de las primeras organizaciones sindicales indígenas, y también estuvieron presentes en la constitución del PSE, en 1926, y del PCE, en 1931. La presencia de ambos líderes indígenas en el surgimiento de estos dos procesos sociopolíticos y organizativos permitió entablar canales de diálogo y construcciones mutuas que dieron origen al movimiento indígena moderno y a la izquierda ecuatoriana. Esta colaboración se expresa, por ejemplo, en el hecho de que varios manifiestos y programas emitidos por el Partido Comunista fueron criticados y corregidos por Dolores Cacuango. Sus observaciones apuntaban a la exclusión de las propuestas y luchas de las comunidades indígenas —como la reivindicación de la lengua y la educación en kichwa—, o la presencia de posiciones que intentaban subordinarlos, entre otras. Las protestas de Dolores Cacuango obligaron al partido a corregir los documentos.

---

### Si la dependencia del naciente movimiento indígena era completa, ¿por qué sus dirigentes estuvieron en los congresos fundacionales de los partidos de izquierda (...)?

---

La propuesta de creación de las escuelas kichwas que Dolores Cacuango implementó directamente no recibió el pleno apoyo del Partido Comunista, pero sí logró el respaldo activo de algunas militantes comunistas, como María Luisa Gómez de la Torre y Nela Martínez.



En hechos como los anotados, podemos ver que la relación del movimiento indígena y la izquierda ecuatoriana no se reduce únicamente a lógicas de subordinación y ‘ventriloquia’, sino que es mucho más compleja, pues también encontramos líneas de mutua cooperación, aprendizaje y exploración; en suma, se evidencia una relación entre pares.

La idea tradicional de ver una relación de subordinación no corresponde con la lógica general de la historia del movimiento indígena y la izquierda ecuatoriana. Es más preciso decir que esa asimetría se dio durante un episodio específico del proceso: el periodo de crisis que sufrió la izquierda internacional, en general, y la izquierda ecuatoriana, en particular; esto es, la izquierda de la posguerra. Me refiero, concretamente, a la crisis del estalinismo, que también golpeó a las izquierdas en Latinoamérica y, obviamente, a la ecuatoriana. Dentro del país, además, se sufría las consecuencias del proceso de reforma agraria,



implementado entre 1964 y 1973. Esta reforma licuó el programa agrarista en el que se sustentaba la FEI y disolvió el sujeto social en que esta se asentaba, empujando a su agotamiento político y su aislamiento social. Como el Partido Comunista dependía social y políticamente, en gran medida, de la FEI, ambos entraron en un periodo de fuerte crisis. En este contexto, afloraron las disputas políticas e ideológicas, ante las cuales el dogmatismo radical fue una de las principales respuestas desesperadas, y, entre otras actitudes, surgieron las pretensiones de subordinar la FEI al partido.

Precisamente, la Reforma Agraria liquidó al sujeto social y político que la promovió y protagonizó: los huasipungeros y arrimados organizados en los sindicatos agrarios. Con ellos, la FEI entró en un proceso de derrota estratégica, del cual jamás podría reponerse, aunque, formalmente, exista hasta hoy. Otra hipótesis no muy estudiada apunta que el Partido Comunista, a pesar de su

discurso obrerista y sindicalista, era, dada su composición social mayoritaria —campesina-indígena—, un partido eminentemente rural-agrario; las dos principales bases sociales sobre las cuales se levantaba eran la FEI, en la Sierra, y la Federación Sindical Campesina del Litoral, en la Costa. Como la Reforma Agraria desintegró a estos dos sujetos, también dejó en soletas, o sin base social, al Partido Comunista, que, por lo tanto, entró en crisis. En la historia se ha visto que, cuando un proceso político organizativo entra en crisis, las posiciones o tendencias que sobresalen son, vamos a decir, las dogmáticas y conservadoras. Este es el contexto en que se deben ver las actitudes jerárquicas y dogmáticas del Partido Comunista respecto del movimiento indígena.

Insisto: las relaciones asimétricas entre la izquierda y el movimiento indígena, que provocaron su desgaste y ruptura, se dieron en un contexto de crisis, que significó un retroceso respecto de la rica historia

de los años de origen de ambos procesos. La colaboración en mejores condiciones de diálogo provocó incluso apartarse, en buena medida, de la línea general de la Internacional Comunista estalinizada; paradójicamente, el Partido Comunista se volvió más estalinista luego de la muerte de Stalin, clausurando así todo debate crítico alrededor del tema indígena.

---

**...cuando la crisis de la FEI y del PCE estaba en pleno auge, Dolores Cacuango rompió con los comunistas, dejando un fuerte vacío.**

---

Otro punto que quiero anotar aquí es que el Partido Comunista, en los años treinta, sostuvo un debate bastante rico sobre la realidad de los pueblos indígenas. Por imposición o recomendación (si cabe el término) de la Internacional Comunista, obviamente, se buscó aplicar el concepto de *nacionalidades* a las comunidades indígenas ecuatorianas. Los comunistas empezaron a leer a los indígenas a partir de este nuevo concepto sostenido por la Internacional Comunista y, en consecuencia, se concluyó que eran nacionalidades en condición de opresión y dominación cultural.

El aporte de los comunistas ecuatorianos radicó en que no se limitaron a utilizar el término nacionalidades tal como lo recomendaba la Komintern, sino que, además, lo mezclaron con lecturas de Mariátegui, quien planteó que la problemática indígena es, también, una problemática estructural, porque se trata de una sociedad explotada; por lo tanto, para resolver el problema indígena también se debe resolver el problema

de la tierra. Así, el Partido Comunista, hasta los años sesenta, sostenía que para enfrentar, entender y pensar una estrategia respecto de los pueblos indígenas había que combinar tanto el nivel de la explotación económica como el de la opresión como nacionalidades.

Ese debate, que fue de bastante interés hasta los años cincuenta, incluso sesenta, se clausuró y el Partido Comunista empezó a hablar de los indígenas como “proletarios con poncho”, término desafortunado usado por uno de los líderes destacados del Partido Comunista: Pedro Saad.

Quien mejor trabaja sobre estos nuevos aspectos de las relaciones entre el movimiento indígena y la izquierda ecuatoriana es el historiador Marc Becker, en sus trabajos sobre las primeras organizaciones sindicales agrarias en Cayambe y su relación con el Partido Comunista. Estas lecturas de la historia del movimiento indígena no solo involucran al campo académico, sino también, o sobre todo, al ámbito político organizativo. Como anécdota personal, puedo contar que cuando Tránsito Amaguaña murió, se sucedieron tensiones entre su comunidad de origen y la de Dolores Cacuango. La primera perteneció a la comunidad La Chimba, mientras que Dolores Cacuango fue de la comunidad San Pablo Urco. Cuando Tránsito murió, las dos colectividades no pudieron coordinar un homenaje póstumo conjunto. Inmediatamente, la comunidad de Dolores Cacuango empezó a reivindicar su figura mediante algunos actos, como la peregrinación a su tumba. La pregunta obvia que me surgió fue: ¿por qué esta situación? Lo que pude encontrar en los testimonios de la gente que conoció a las dos lideresas y que todavía vive en las comunidades mencionadas, y por lecturas de trabajos sobre el tema —entre

las que destaco las publicaciones de Marc Becker—, es que cuando la crisis de la FEI y del PCE estaba en pleno auge, Dolores Cacuango rompió con los comunistas, dejando un fuerte vacío. Entonces, para cubrir su peso político y simbólico, el partido empezó a trabajar con la figura de Tránsito Amaguaña, que hasta entonces era una dirigente local. Estos hechos políticos, propios de un periodo de crisis, todavía se mantienen vivos en la memoria y sensibilidad de las comunidades.

Tránsito Amaguaña fue puesta como contrapeso de Dolores Cacuango. Con esto no intento, ni de lejos, desconocer la dimensión que tiene Tránsito Amaguaña, a quien admiro y respeto como mujer luchadora; lo que quiero decir es que estos hechos fueron la expresión de una crisis específica, en un contexto histórico concreto. Quiero señalar que las relaciones jerarquizadas y de subordinación entre el movimiento indígena y la izquierda no son una característica general de su historia, sino una especificidad determinada y, en consecuencia, la ruptura entre estos dos procesos tampoco fue absoluta. El movimiento indígena no rompió con la izquierda en general, sino, concretamente, con el PCE.

Lo que sucedió con el movimiento indígena y la(s) izquierda(s) en los años sesenta y setenta da fe de que la ruptura fue específica y coyuntural. En esta época surgieron nuevas y renovadas organizaciones indígenas: la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC, actual Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras – FENOCIN), en 1967; la Ecuador Runacunapac Riccharimui (ECUARUNARI), en 1972, y la Federación Shuar, en 1968, en la Amazonía. Estas organizaciones, sobre todo la FENOC y la ECUARUNARI, nacieron vinculadas a las nuevas

organizaciones y/o partidos de izquierda y a la Iglesia de la Teología de la Liberación.

Para cerrar, a lo largo de la historia del movimiento indígena y de la izquierda ecuatoriana, podemos encontrar experiencias múltiples caracterizadas por una colaboración mutua, un diálogo enriquecedor, relaciones jerarquizadas, cerrazón dogmática, encuentros y rupturas. Estas dinámicas, que definieron el primer periodo histórico, se rompieron y dieron inicio a una profunda crisis; se volvieron a retomar a finales de los setenta y a lo largo de los ochenta, pero desde otros ámbitos. Así, se reanudó la discusión del concepto de nacionalidades, para leer la realidad de los indígenas, y se recuperó la perspectiva teórica que señala que para comprenderla se debe considerar su doble dimensión: la opresión cultural política y la explotación en tanto clase social. La CONAIE tiene este enfoque como base de su proyecto político; es decir, se fundamenta en la lucha de clases y la lucha cultural al mismo tiempo, no como dos fuerzas en pugna, sino como complementos.

Finalmente, quiero recalcar que el significado de la figura de Dolores Cacuango no solo es uno, pues no solo representa al movimiento indígena, sino también a la izquierda ecuatoriana y al de mujeres.

# “SI MUERO, MUERO, PERO OTROS HAN DE VENIR PARA SEGUIR, PARA CONTINUAR”

Marianela Díaz\*

La Paz, Bolivia

20 de octubre de 2017

‘Mama Dulu’ nació el 26 de octubre de 1881, en la realidad latifundista que perpetuaba trabajos obligatorios para los indígenas en la comunidad de San Pablo Urcu, en la provincia de Pichincha. Fue hija de los llamados ‘indios gañanes’, quienes realizaban trabajos a cambio de que les permitieran vivir en una parcela de tierra, que era suya originalmente pero se la habían arrebatado, generación tras generación. Fue la lógica colonial, la lógica del poder del hacendado, que inclusive tenía amplia autonomía frente al Estado.

Se han realizado diversos trabajos que recogen elementos biográficos, la lucha política y las reivindicaciones del derecho al territorio y la educación de Dolores Cacuango. La radionovela que se presenta aquí se basa en el más destacado de estos, la obra de la historiadora Raquel Rodas Morales (2005). Los 10 capítulos de la serie constituyen una forma de visibilizar a quienes no figuran en la historia oficial, dado que los sectores ‘subalternos’ son, en

realidad, subalternizados desde el poder estatal y las lógicas coloniales arraigadas en las sociedades latinoamericanas. Esta radionovela recupera esa voz que habla por sí misma, que grita: “¡Yo he luchado!... Tanta paliza, tanto ensangrentado, acabaron casita... acabaron animalito...”, pero no acabaron ni apagaron esa voz. Las indignaciones de Dolores Cacuango cristalizan luchas individuales y colectivas que siguen vigentes.

La lucha por la *Pachamama*, la Madre Tierra, es consigna colectiva desde la imbricación de opresiones de etnia-clase-género. Se busca articular las luchas diversas de indígenas, afroecuatorianos, obreros y trabajadores en general. Estas no se han agotado con el tiempo, ni con sus noventa años de vida interpelando al orden jerárquico de los Estado-nación que, a partir de las lógicas hegemónicas, y a pesar de marcos normativos progresistas, rearticulan violencias, formas de exclusión y la discriminación estructural y cotidiana.

---

\* Marianela Díaz: Boliviana, doctora en Ciencias Sociales, mención en Sociología por FLACSO México.



Un hito que marca la visibilización internacional de los pueblos indígenas ecuatorianos respecto al derecho a la tierra y a la educación, y a los sistemáticos procesos de deshumanización y explotación es el contacto con Vicente Lombardo Toledano, aquel 1942, cuando dicho líder recorrió el continente para conocer las condiciones laborales de los obreros y trabajadores. En 1944, encontrándose con él cuando visitó Cayambe, ‘Mama Dulu’ rompió los silencios obligados por la violencia y la dominación colonial: “Nosotros, indios, necesitamos tierra, necesitamos casa y comida. Y necesitamos respeto. Respeto como indios”.

La búsqueda de ese ‘respeto como indios’ cuestionó el sedimento más profundo de la colonialidad: negar su condición humana. Además, cuestionó los proyectos homogeneizantes de ciudadanía en torno al eje de blanquitud que permea los mestizajes latinoamericanos y afianza las políticas de identidades que cosifican la categoría ‘indígenas’, para restar la autonomía no solo de sus luchas, sino de sus

voces. Los multiculturalismos liberales han planteado elementos distintos, basados en la ‘culturalización de los derechos’, dado que han buscado generar procesos de despolitización de los movimientos indígenas, para velar por el uso de vías institucionales para canalizar sus demandas, y por una concepción folklorizante de ‘la cultura’.

Los giros normativos que se dieron en Ecuador a partir de ciertos procesos movilizatorios, desde los años ochenta y afianzados en los noventa, generaron leyes que, desde sus discursos, reconocen y garantizan la autodeterminación de los pueblos en el marco de la consolidación de la plurinacionalidad, discurso que dista de las prácticas políticas específicas de los gobiernos del continente. Por esto, las voces que acompañan a ‘Mama Dulu’ no son extemporáneas, sino que acompañan procesos actuales de movilización colectiva, de resistencia: ante la expulsión de indígenas por pesticidas y agronegocios en Paraguay; ante las invasiones territoriales de los

“Si muero, muero, pero otros han de venir para seguir, para continuar”

megaproyectos hídricos en Argentina y Brasil, y los proyectos energéticos en México; o ante los proyectos extractivistas y de ‘modernización de carretera’ en Bolivia. Iniciativas que escinden el discurso progresista del ‘Vivir Bien’ plurinacional, de las prácticas políticas hegemónicas, avasalladoras de los pueblos y los territorios.

---

## La voz de Dolores es una voz indisciplinada, que resuena desde los márgenes de los símbolos nacionalistas ecuatorianos.

---

La voz de Dolores es una voz indisciplinada, que resuena desde los márgenes de los símbolos nacionalistas ecuatorianos. Nos hace pensar en la posibilidad de romper con el orden de los silencios y los miedos que afianzan la lógica de dominación de los pueblos indígenas, de las mujeres obreras trabajadoras, y la perpetúan. Como decía la mujer minera boliviana Domitila Chungara: “Nuestro principal enemigo es el miedo y lo tenemos dentro”, al enfrentarse a la opresión de la dictadura militar en los años setenta en Bolivia. Porque es en las distintas luchas indígenas del continente que se cristaliza la ruptura de un miedo consolidado por formas de dominación de larga data.

### **La disyuntiva de Dolores: la lucha o la letra**

Los procesos de emancipación de la vida de Dolores tienen dos ejes: cuestionar los procesos de opresión y la ‘naturalización’ de la inferioridad de los pueblos indígenas:

*la lucha*; y transformar la exclusión del derecho a la educación y la legitimación de la dominación por un analfabetismo premeditado y legitimado por el Estado: *la letra*.

Así, entre la lucha y la letra, su formación socialista remite a la influencia de Ricardo Paredes, quien asume que los propósitos de los partidos socialistas ecuatorianos deben integrar la eliminación de las opresiones de los pueblos indígenas. ‘Mama Dulu’ asumió los procesos de emancipación desde la corriente marxista, pensando que las opresiones deben abordarse de forma integral; teorizó, sin saber leer ni escribir, y consolidó un proyecto político emancipatorio.

### **La lucha**

El referente es la disputa indígena-mestiza de la hacienda de Changalá, en 1926, cuando los indígenas pelearon por recuperar la tierra que les pertenecía. Entonces se gestó el primer sindicato indígena, con Jesús Gualavisí a la cabeza, y se fue consolidando el liderazgo de Dolores Cacuango como mujer indígena. La brutal represión y muerte de indígenas en Changalá estableció una disyuntiva entre la lucha y el retroceso organizativo. La lucha implicaba la clara posibilidad de muerte, pero el “estamos casi muertos” de ‘Mama Dulu’ planteó un horizonte mayor al de la coyuntura, superó el temor a la represión estatal que legitimaba el abuso y la explotación por parte de los hacendados ecuatorianos.

No se trata de un relato que visibiliza una biografía individual, sino que, a través de ella, cristaliza la lucha colectiva de su pueblo; esa historia en la que, desde la política institucional, se establecen disputas de poder a las que nunca acceden los indios; más bien, sus tierras comunales les son arrebatadas. Dolores fundó la Federación de



Trabajadores del Litoral (FETAL), como parte de un proyecto integrador de distintos sectores oprimidos.

La lucha de ‘memoria larga’ de ‘Mama Dulu’ tuvo una doble dimensión: por una parte, interpeló a las estructuras coloniales y la discriminación estatal que acompañó sus noventa años de vida; y, por otra parte, respondió a su amplia capacidad de recordar, como forma de defensa. Así, aprendió de memoria todo el Código del Trabajo, para no ser engañada por las máximas autoridades ecuatorianas en los hábiles procesos de manipulación de la ley que, en la práctica, nunca beneficiaba a los trabajadores. Esto se vincula al otro proceso que planteó: la necesidad de leer y escribir como parte de su liberación, lo que ella denominó *la letra*.

### ***La letra***

El analfabetismo ha sido la forma de afianzar la dominación colonial en América Latina. Los procesos de acceso al derecho a la educación han consolidado distintas formas de lucha, especialmente en dos niveles. Primero, la lucha por los cambios

estructurales y legales establecidos que permitieran a los pueblos indígenas acceder al derecho a la educación; y, segundo, la disputa con la sociedad ante los prejuicios hegemónicos y los estereotipos en torno a la incapacidad o la naturalización del rol de servidumbre que se les imponía a los y las indígenas. La escuela era el lugar donde se evidenciaba el poder del maestro en torno a ese ‘mestizaje blanqueado’ que humillaba a los niños indígenas. Durante la década de los cuarenta, en Ecuador se dieron transformaciones fundamentales. Dolores asumió que la lucha desde el campo político no era suficiente, sino que la educación debía ser un instrumento de liberación.

En octubre del 1945, aquel sueño de Dolores Cacuango se cristalizó. En la comuna de Yanahuaico, actual Santa Ana, se fundó la primera escuela sindical. Esta escuelita funcionaba en la misma choza donde vivía Dolores y tuvo como maestro a su hijo Luis Catucuamba. Su funcionamiento fue posible gracias al apoyo de la profesora y compañera de Dolores en el partido comunista Luisa Gómez de la Torre.



“Si muero, muero, pero otros han de venir para seguir, para continuar”

Este hito nos remite a los discursos sobre cifras y programas de alfabetismo que intentan consolidar una imagen de Estados que logran avances en este campo, manifestados a través de exitismos estadísticos gubernamentales que no asumen situaciones preocupantes de analfabetismos absolutos (aún existentes) o funcionales.

No obstante, en la lucha y la letra, había una ausencia evidente: la de las mujeres.

### **Nunca sin ellas: tejiendo redes**

La *Pachawarmi* interpelló a los ‘indios apatronados’, a aquellos que replicaban las lógicas de opresión del ‘patrón banco’. Ella luchó por la visibilización del abuso a las mujeres, vivido en sus cuerpos, como indias, como no ciudadanas y no humanas.

Dolores se negó, sin miedo, a ser ‘propia’, categoría utilizada para las niñas indígenas ‘colocadas’ en familias para realizar tareas de servidumbre. Se negó a establecer una relación de poder que vinculaba el trabajo precario con el ‘afecto’ recibido, en el proceso de crianza, por las niñas en los hogares de hacendados donde, en muchos casos, asumían como un favor el darles alimento y a veces educación a cambio de un trabajo realizado desde edad temprana. Se abandonaba a la propia familia para ser llamada ‘propia’ en otra, y ser tratada, siempre, como la ‘otra’. Esta entrega respondía a una lógica de patrimonialización de los cuerpos. Aquí nos resuena como eco la voz de Tomasita Machaca, trabajadora del hogar boliviana que nunca recibió un salario en más de 36 años, quien, como tantas, vivió procesos violentos o ‘afectivos’ que legitiman el silencio.

Dolores gritó por dejar de ser ‘propia’ —para ser de la Tierra, de la *Pachamama*—, por la educación, por el matrimonio sin

venia de la Iglesia, por recuperar las haciendas feudales, por la muerte de sus hijos provocada por el hambre y la opresión naturalizada que ella nunca aceptó. Posibilitó redes de hombres y mujeres, pero visibilizando las violencias que ellas vivían. Sostuvo una lucha doble: una ‘hacia afuera’, en cuanto indígena, ante una sociedad que aún utiliza como ofensa la palabra *indio*; y otra ‘por dentro’, porque son las mujeres quienes deben dejar los estudios, quienes sufren violencia física y son criadas para ser serviles y sumisas. Las redes de mujeres indígenas que se encontraban posibilitaron formar tejidos de lucha generacional. La amistad con Tránsito Amaguaña, joven líder indígena, quien recuperó la voz de ‘Mama Dulu’, logró la articulación y visibilización de sectores diversos: peones, yanaperos peones, mitayos huasipungueros y las warmis. Las ordeñadoras, las propias, evidenciaron el sistema patriarcal arraigado y la necesidad de extrapolar las opresiones en su diversidad, no solo en un sentido unidimensional.

La voz de ‘Mama Dulu’ es la voz de la desobediencia ante el orden colonial, la voz de los movimientos autónomos, que se alzan ante el poder de quien puede normar y los excluye por completo.

### **Referencia**

Rodas Morales, Raquel. *Dolores Cacuan-go, gran líder del pueblo indio*. Banco Central del Ecuador, Quito, 2005.

# **COMENTARIOS A LA RADIONOVELA DOLORES CACUANGO, LA PACHAMAMA HABLÓ POR SU VOZ**

Mercedes Prieto\*

Quito, Ecuador  
17 de marzo de 2017

Agradezco esta invitación, así como aquella que me hicieron algunos meses atrás, cuando iniciaban el proyecto de la radionovela. Según entiendo —hoy que está terminada—, se trata de una obra que busca posicionar a Dolores como encarnación de la *Pachamama* y como heroína de los pueblos indígenas en el concierto de la región latinoamericana. En este sentido, veo un esfuerzo interesante por trascender las fronteras nacionales.

La radionovela tiene 10 capítulos, a través de los cuales se cuenta la historia de lucha de Dolores, junto a Tránsito Amaguaña y otros hombres y mujeres, de distinta procedencia social y étnica, vinculados al partido comunista. Dolores fue oriunda de la zona de Olmedo, donde se estableció un conjunto de haciendas de los Mercedarios que, a comienzos del siglo XX, pasó a manos del Estado. El inicio del relato está marcado por los cambios iniciados durante el gobierno del liberal Eloy Alfaro, relacionados con la estatización de haciendas de la

Iglesia Católica, mejoras en el trabajo y la secularización del Estado. Después se hace referencia a los conflictivos y violentos esfuerzos por construir formas estatales de protección social para los trabajadores y las poblaciones indígenas; así como a las aperturas e ilusiones que surgieron en el pueblo tras la rebelión llamada La Gloriosa y la Reforma Agraria. La historia finaliza con la narrativa de Dolores sobre la patria, que ha permitido a los Radialistas Apasionados presentarla como un símbolo de la *Pachamama*.

Lo que hoy conocemos de Dolores Cacuango se lo debemos a su hijo, don Luis Catucucamba, a Rolf Blomberg, Lucha Gómez de la Torre, Nela Martínez, Ricardo Paredes, Neptalí Ulcuango, Mercedes Prieto, José Yañez, Conchi Bulnes, Raquel Rodas, Marc Becker, Gabriela Bernal Carrera, y a tantos otros, hoy ausentes y presentes, que han colaborado no solo en excavar su historia y dar sus testimonios, sino también en

---

\* Mercedes Prieto: Ph.D. en Antropología, Universidad de Florida. Es profesora-investigadora de FLACSO Ecuador.



mantener viva su memoria. A todos y todas ellas debemos agradecerles.

Estas memorias, que cuentan, inventan, encuentran y vuelven a contar, son variadas, y es, justamente, este carácter diverso y abierto, a ratos polémico y apasionado, el que hace que esta no sea una historia clausurada, sino una llena de vida y de pertinencia para el día de hoy.

La radionovela tiene aciertos. Se coloca la lucha de Dolores en el marco de los cambiantes contextos vividos en Ecuador y se rescatan algunos imaginarios locales, como la relevancia de los socialistas, primero, y de los comunistas en la localidad y en el país, después, su vida hogareña, eventos notables de las luchas indígenas como el fallido congreso de 1931, la represión, las lealtades y la camaradería, así como la agenda de las mujeres, entre otros.

Tiene, sin embargo, algunos problemas historiográficos (el proponer a Dolores Cacuango como iniciadora de la educación

bilingüe) pero entiendo que eso no es lo que se quiere rescatar, sino que se pretende mantener viva su historia. Por ello estamos aquí, conversando sobre Dolores y la radionovela. También me molestó que el personaje del 'patrón malo' sea colombiano, un tema sensible en tiempos de migración; el señor referido fue uno de tantos patronos.

Más allá de los aciertos y debilidades quiero reflexionar sobre dos asuntos relacionados con la historia de Dolores y su legado. De una parte, cómo sus luchas ensamblan las agendas de mejoras en el trabajo y de recuperación de la tierra y el territorio. Y, de otra parte, cómo proyectar este cuento más allá de las fronteras nacionales.

Respecto al primer punto, cabría recordar que el decreto alfarista de mejoras para el pueblo indígena, según lo muestra Erin O'Connor (2007), puso en la mesa, también, el reforzamiento de una familia patriarcal indígena. Este sería un proceso de pequeños actos, que quedó completamente

explicitado con las políticas de tierra y bienestar de los años cincuenta: la entrega de tierras a ‘jefes’ de familia, la preparación de las mujeres para recibir y expandir los deseos biomédicos y extirpar sus saberes, entre tantas otras. Estas medidas, al tiempo que configuraron una familia de corte patriarcal, visibilizaron e individualizaron a las mujeres (reconocimientos de salarios, buen trato, etc.), y con ello abrieron nuevas oportunidades. La trayectoria de esta agenda de trabajo ha sido reflexionada, ya sea de manera desconectada o de manera opuesta, en relación con una

---

### No se trataría tanto de Dolores como encarnación de la *Pachamama*, cuanto de una idea de patria justa.

---

agenda por la tierra. Recuerdo, por ejemplo, una conversación con Tránsito Amaguaña, en la que me decía que al comienzo no entendía de qué se trataba la Reforma Agraria ni la consigna de que la tierra es para quien la trabaja. Ella trabajaba la tierra. Además, tenía la experiencia de que, en la zona de Olmedo, el proceso de entrega de tierras de las haciendas fue largo y tortuoso. Solo después del fracaso del cooperativismo, los campesinos se fueron tomando silenciosamente las tierras. Entonces, ¿cómo entender esta doble dimensión en la política indígena de la época? ¿Cómo, a través de mejoras en el trabajo, se expande el acceso a la tierra? Lo que parece es que la tierra y el trabajo confluyen en una manera particular de entender lo que yo he llamado *la patria*, siguiendo el relato de Dolores. No se trataría tanto de Dolores como encarnación de la *Pachamama*, cuanto de una idea de patria

justa, de patria en la que no solo tienen cabida los hombres, como seres humanos, sino otros seres del entorno. Como comenté en la reunión preparatoria de la radionovela antes mencionada, creo que este es uno de los más importantes legados de Dolores, que de alguna forma también lo reconocen los Radialistas en el capítulo 10. Ahora bien, si este es un legado, ¿cómo trascender las fronteras nacionales al hablar de patria? ¿Es la patria, en el relato de Dolores, un territorio con límites definidos?

Voy, así, a mi segundo punto, sobre cómo trascender las fronteras ecuatorianas. En el relato se sugieren algunas conexiones, como el carácter latinoamericano de las organizaciones de la época (a través del viaje de Cacuango a Cali) o una política imperialista de reforma agraria. Pero creo que hay más: en varios puntos del continente, las mujeres se alfabetizan, algunas escriben, otras resisten y luchan... ¡en fin! Hay historias similares y paralelas en la región. Creo, sin embargo (como lo ha planteado Gabriela Bernal Carrera, 2007), que la narrativa de la patria es una propuesta global de quichuanización del mundo. ¿Qué significa esto? Queda para la próxima entrega de mi radionovela.

### Referencias

- Erin O’Connor, Erin. *Gender, Indian, Nation. The Contradiction of Making Ecuador, 1830-1925*. The University of Arizona Press, Tucson, 2007.
- Bernal Cabrera, Gabriela. “Dolores Cacuango and the Origin of the Mother Country: Seed of Kichwización of the World”. En Natividad Gutiérrez Chong (editora), *Women, Ethnicity and Nationalism*. Universidad Autónoma de México, México D.F., 2017.

# ¿PARA QUÉ, USTEDES, RADIALISTAS, HICIERON ESTA RADIONOVELA?

José Ignacio López Vigil\*

Quito, Ecuador  
17 de marzo de 2017

A la entrada del evento, alguna gente me preguntó: “¿Y quién escribió esta radionovela?”. Buena pregunta, porque la respuesta es que fue una obra colectiva. Tengo aquí, delante de mí, a Tachi Arriola, una de las libretistas; a Byron Garzón, el técnico; y a Janneth Cervantes, que también anda por ahí, al fondo.

Todo producto cultural es un fruto colectivo, como Mercedes Prieto mencionaba<sup>1</sup>. Ella hizo la lista de tanta gente que participó, sabiéndolo o sin saber, en esta radionovela. Incluyo en la lista a Jorge Icaza, porque *Huasipungo* está en la base de la redacción de los libretos. Entonces, fue el equipo de Radialistas Apasionadas y Apasionados el que hizo la producción, pero mucha gente fue parte del esfuerzo. Menciono especialmente a Raquel Rodas, cuyos libros fueron decisivos para armar el hilo argumental de la radionovela.

Me preguntaron, también: “¿Y cuántos capítulos tiene?”. Les dije: “Diez”. Me

dijeron: “Ah, yo pensé que eran 300, como *Kalimán*”. Bueno, no daba la cobija para tanto, la cobija presupuestaria, me refiero. Para 300 no, pero debiera haber dado, al menos, para 85 capítulos. ¿Saben ustedes que Dolores Cacuango caminó de Cayambe a Quito, y de Quito a Cayambe 85 veces? Descalza, ida y vuelta, 85 veces.

La voz de Dolores Cacuango es de Patricia Gutiérrez. Cuando la invitamos para ver si quería asumir el personaje, nos dijo: “Yo lo que sé es bailar. He representado a Dolores, pero bailando”. “¿Has hecho radio alguna vez?”, le pregunté. “Nunca”, me dijo. “Probemos” -pensé- “vamos a ponerla delante del micrófono”. Abrió la boca y era Dolores Cacuango. Era ella, no había que buscar más. Lo que demuestra que en radio y en los medios de comunicación la pasión vale mucho más que los títulos.

Entonces, a Patricia la fichamos para que representara a Dolores Cacuango. ¿Y quién sería el narrador? ¿Quién haría de

---

\* José Ignacio López Vigil: nació en La Habana, Cuba. Realizó estudios de Filosofía y Teología. Desde hace más de 40 años trabaja en radios comunitarias.

1. La presentación de Mercedes Prieto en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) también se incluye en este dossier.



Luis Catucuamba<sup>2</sup>, el hijo de Dolores, que, por cierto, está vivo, con 92 años, en Santa Ana<sup>2</sup>. Lo fuimos a visitar y le pedimos permiso para escribir la historia de su mamá. Nos lo dio. Pero, claro, él no podía ponerse en la cabina a actuar, está muy viejito. Entonces, Antonio Ordóñez nos prestó su hermosa capacidad actoral para narrar toda la historia. Enrique Males nos ofreció su música. Y si sigo contándoles sobre el elenco, no acabo. Aquí también está quien hizo de Dolores niña, Achi Chimba. Es un elenco muy bonito.

Les cuento un secreto: resulta que hubo que parar la grabación varias veces. Ahora, porque Patricia se quebró y se echó a llorar; después, en el último capítulo, porque un actorazo como Antonio Ordóñez nos dijo: “No me hagan grabar estas tristezas”; y al final, el director y todos llorando.

No les cuento esto para que lloren con la radionovela, sino para que se empoderen con ella.

También me preguntarán: “¿Para qué, ustedes, Radialistas, hicieron esta radionovela?”. ¿Saben para qué? Ese niño que andaba molestando a medio mundo aquí, que subía y bajaba la escalera, y que no sé dónde se ha metido ahora, es mi nieto. Quiero que él, y las nuevas generaciones del Ecuador y de toda América Latina y el Caribe conozcan a esta mujer inmensa, a Dolores Cacuango, una mujer de un corazón grande, muy grande, por cuya voz habló la *Pachamama*.

---

2. Luis Catucuamba murió el 14 de octubre de 2017, siete meses después de esta presentación.

# CONOCE MÁS DE LA RADIONOVELA

Radionovela:



Escuche los diez capítulos de la radionovela

Material impreso:

Folleto ilustrado con libretos de la radionovela

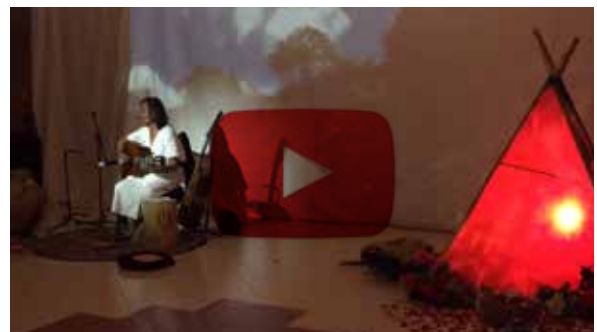


Videos:

El legado de Dolores Cacuango



Montaje escénico de la radionovela



## **EL LEGADO DE DOLORES CACUANGO**

Dossier recopilatorio de las presentaciones públicas de la radionovela *Dolores Cacuango, la Pachamama habló por su voz*

Autores:

Karin Gabbert  
Raquel Rodas  
Nidia Soliz  
Nina Pacari  
Floresmilo Simbaña  
Marianela Díaz  
Mercedes Prieto  
José Ignacio López Vigil

Publicado por:

**Fundación Rosa Luxemburg  
Oficina Región Andina**

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Telefonos: (593-2) 2553771

6046945 / 6046946

email: [info.andina@rosalux.org](mailto:info.andina@rosalux.org)

[www.rosalux.org.ec](http://www.rosalux.org.ec)

Quito · Ecuador

Corrección de estilo: Verónica Vacas, María del Pilar Cobo y Belén Cevallos

Compiladora: Ana Robayo

Diseño de portada: Angie Vanessita

Diagramación: Angie Vanessita

Noviembre de 2017



Este documento, de distribución gratuita, fue auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg, con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)